

LOS ASPECTOS ESTÉTICOS DE LA POLÉMICA ENTRE N. GÓGOL' Y V. BELINSKIJ

The aesthetic aspects of the controversy between
N. Gogol and V. Belinsky

Artem Zuevich
Universidad Estatal de Moscú
(Moscú, Rusia)
artemzuevich@mail.ru

ISSN: 1698-322X ISSN INTERNET: 2340-8146

Fecha de recepción: 22.11.2016

Fecha de evaluación: 22.12.2016

Cuadernos de Rusística Española n° 12 (2016), 101 - 109

RESUMEN

A finales de los años 40 del siglo XIX se rompieron las relaciones amistosas entre el gran escritor ruso N. Gógol' y el crítico literario V. Belinskij, lo cual fue difícil de sobrellevar para ambos. La razón principal del conflicto era su controversia provocada por la entonces recién publicada obra de Gógol' "Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos" (1847). Abarcó a toda la sociedad de aquella época, cambió su percepción de la historia y la conciencia pública e influyó en el futuro de la literatura rusa. Este artículo tiene como objetivo tratar de realizar un análisis filosófico de los aspectos estéticos de esta polémica.

Palabras clave: Gógol', Belinskij, literatura rusa, escuela natural, estética.

РЕЗЮМЕ

В конце 40-х годов XIX века между великим русским писателем Н.В. Гоголем и литературным критиком В.Г. Белинским произошел разрыв, который они оба тяжело переживали. Причиной разрыва стала полемика, развернувшаяся после выхода нового произведения Гоголя «Выбранные места из переписки с друзьями» (1847). Она охватила все общество того времени, историческое и общественное сознание людей, повлияла на развитие русской литературы в дальнейшем. В данной работе предпринята попытка философского анализа эстетических аспектов этой полемики.

Ключевые слова: Гоголь, Белинский, русская литература, натуральная школа, эстетика.

Se sabe que Nikolaj Gógol' y Vissarión Belinskij se tenían mucho aprecio y respeto mutuo. Belinskij escribió: "Gógol' tiene un talento remarcable, sobresaliente, fuerte... Va ocupando el lugar dejado por Puškin" (И. Золотусский 2009: 112). El crítico publicó unas veinte reseñas dedicadas a Gógol' en las cuales a menudo se refería a las imágenes artísticas creadas por el escritor en su obra. Resumiendo la experiencia literaria de Puškin y Gógol', Belinskij expuso los principios del realismo crítico, una de las doctrinas más importantes del pensamiento mundial del siglo XIX en cuanto a estética. Belinskij notó una clara relación de herencia entre Puškin y Gógol', pero el último le parecía "sobre todo un poeta social" que abordaba cuestiones actuales. Desmitificando la nueva escuela de Gógol', Bulgárin la llamó "natural". Belinskij lo interpretó de otra

manera, llamando a Gógol' el líder y fundador de la escuela "natural", la cual produciría un sinnúmero de famosos escritores rusos. Para Belinskij la escuela "natural" no era una mera corriente literaria, sino un fenómeno social que apareció en relación con una grave crisis de la política nacional en Rusia. Un rasgo muy peculiar de Belinskij era su inclinación por ver incluso en los problemas estéticos más abstractos una relación directa con los objetivos de la lucha política. Belinskij defendía a Gógol' para luchar por la nueva literatura de las ideas profundas, por una literatura que pudiera apoyar las reformas revolucionarias del país.

No obstante, a finales de los años 40 del siglo XIX se rompieron las relaciones amistosas entre Gógol' y Belinskij, lo cual fue difícil de sobrellevar para ambos. La razón principal del conflicto era su controversia provocada por la entonces recién publicada obra de Gogol' "Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos" (1847). Gógol' mismo creía que era una obra de transición. En el libro fue reflejado el estado caótico de sus intereses mutables y la agitación del autor, cuyo objetivo general debía ser la creación de un nuevo modo de pensar, una purificación y, por último, la presentación de un hombre renovado en el segundo tomo de "Almas muertas". Belinskij en su "Carta a Gógol'" atacó las ideas propuestas en el libro, y a los miembros de la escuela natural estas ideas les parecieron una traición. Al leer el artículo de Belinskij, Gógol' sintió que había perdido en él a una persona que le apreciaba y apoyaba. Este suceso era insoportablemente grave para el escritor. Gógol' sufría mucho por la ruptura y, deprimido, escribió a su amigo N. Prokopóvič: *"Para mí ese reproche fue el más penoso de todos... Por favor, habla con Belinskij, y escríbeme en qué disposición de espíritu se encuentra ahora respecto a mí"* (Гиппиус 1999: 495-496).

¿En qué consistía la polémica entre estas dos grandes personalidades? ¿Y por qué esta polémica, que al parecer era un asunto privado, abarcó a toda la sociedad de aquella época e influyó en el desarrollo de la literatura rusa y en otros ámbitos? Más que nada ejerció influencia en la conciencia pública e histórica, sobre todo en la de los intelectuales. ¿Por qué? Porque no era una mera polémica sobre la literatura ni una discusión periodística. En la discusión sobre el libro Belinskij y Gógol' sin querer abordaron el tema del desarrollo de Rusia, de su futuro y del camino hacia la prosperidad del pueblo llano. Hay que plantearse la pregunta de por qué exactamente en los años 40 del siglo XIX pareció esta controversia sobre el destino del país y su gente. Cualquier problema nace bajo unas condiciones históricas muy particulares. Es necesario tratar de enterarse de la época en que fue escrita la carta, ampliando de este modo nuestros conocimientos sobre aquel tiempo.

¿Qué pasó en los años 40-50 del siglo XIX en Rusia? ¿Cómo eran las condiciones históricas de la sociedad? Eran unos tiempos contradictorios: por un lado, era la época del duro régimen político de Nicolás I apoyado por la Iglesia. La sociedad permanecía bajo el control total del gobierno. Si alguien intentaba criticar al poder, se rechazaba violentamente toda tentativa (para poner unos ejemplos: la derrota de los decembristas, del Círculo Petraševskij, la censura que controlaba incluso la correspondencia privada). Al mismo tiempo en la sociedad seguía acentuándose el descontento, y aparecieron tres movimientos políticos con sus propias ideas sobre el destino del país y su gente: el conservadurismo defendía al poder, a la aristocracia, y a la iglesia sin permitir cambio alguno; el liberalismo deseaba y exigía cambios semejantes a los de Occidente o quería

volver a los tiempos de la Rus de Kiev (esto provocó la aparición del occidentalismo y la eslavofilia); el democratismo revolucionario proponía la revolución campesina y el derrocamiento del zarismo y del régimen de servidumbre, así como la aniquilación de la Iglesia.

Fue un tiempo en que Rusia afrontó una elección histórica: ¿qué dirección debería seguir? ¿Y qué necesitaba hacer para esto? Estas cuestiones se discutían fervientemente en la sociedad. Las disputas y las discusiones tenían lugar constantemente, no sólo en las páginas de las revistas, los periódicos y en los círculos políticos, sino también en la correspondencia privada. Y la falta de las libertades democráticas más básicas en la época de Nicolás condujo al hecho de que la literatura se convirtió en el principal, si no en el único, campo de actividad social. No podían estar al margen de estos debates las personalidades de la literatura, entre las cuales se encontraban Belinskij y Gógol'.

V. Belinskij escribió: *“El público tiene razón en lo siguiente: ve en los escritores rusos a sus únicos líderes, sus defensores y sus salvadores de la autocracia, ortodoxia y nacionalismo rusos”* (La revista «Золотой Лев» №63-64) y Gógol' por su parte destacó: *“Todo el mundo en general, apenas oye algo sobre el escritor, tiene ya la persuasión de que un escritor es algo superior”* (Гоголь 2009: 1016). Estas palabras muestran que ambos entendían el impacto significativo de los escritores sobre la formación de la ideología, creencias y opiniones de la gente y por lo tanto la enorme responsabilidad del escritor ante la sociedad. ¿Cómo respondían al planteado problema de la elección histórica de Rusia, Gógol' y Belinskij? Las respuestas y la posición de cada uno de ellos se diferenciaban y por lo tanto existían la polémica y la discusión. N. Gógol' en su libro *“Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos”* enunció su opinión sobre el destino de Rusia y su gente y las vías de la resolución del problema de la escisión de la sociedad.

Gógol' deseaba apartarse de la política viendo en esto la solución del problema de la enemistad de los terratenientes ricos y campesinos pobres y la hostilidad de los partidos políticos. Gógol' nunca hizo distinción entre el destino de Rusia y el destino del individuo particular. Su ira no se dirigía hacia las reglas establecidas y las circunstancias existentes, sino hacia el alma humana, que es la causa de cualquier desarrollo. Según Gógol', la escisión de la sociedad fue la causa que dio origen a su libro, en concreto, que cada uno estaba hasta tal punto seguro de que sus ideas y teorías eran correctas, que a cualquier persona que no estaba de acuerdo con él parcial o totalmente, la consideraba un apóstata perfecto de las verdades. Gógol' quería unir e iluminar las partes del conflicto, creyendo que la reconciliación en la sociedad llevaría a un futuro más brillante para Rusia y su pueblo. Lo creía sinceramente y escribía que su libro era indispensable y podría ser útil. Gógol' creía que el escritor estaba dotado del derecho a la educación, y esto no era sólo un derecho sino también una gran obligación moral ante la sociedad. A la noción de “ilustración” le añadía un significado especial: *“No existe esta palabra en otro idiomas, solo la tenemos nosotros. Ilustrar no significa enseñar, ni instruir, ni educar, ni siquiera esclarecer, sino solamente iluminar al hombre en todas sus fuerzas, y no solo imaginándolo, sino llevando toda su naturaleza a través de un fuego purificador”* (Гоголь 2009: 1067). La ilustración es considerada por Gógol' como una autoeducación moral o espiritual del hombre y no simplemente una alfabetización. Y en este caso creía exactamente que la Iglesia Ortodoxa y el clero mostraban un

ejemplo de moralidad y el pueblo ruso los respetaba, y por eso la gente en Rusia era más religiosa que en Europa.

En su libro Gógol' opina que en primer término hay que iluminar con el conocimiento a las personas alfabetizadas, por eso se dirige a la gente del estado: gobernantes, terratenientes rusos, creyendo que al poder y a los ricos se les puede reeducar moralmente. Escribe: "*¿Qué es más beneficioso para los labriegos, el gobierno de un terrateniente, ya muy bien cultivado, educado en la Universidad y que de todos modos ya debe discernir bien entre lo que es bueno y lo que es malo, o estar bajo la administración de muchos funcionarios menos educados que aspiran solo a enriquecerse?*" (La revista «Золотой Лев» №63-64). Gógol' pensaba que el país y la gente vivirían afortunada y felizmente sólo cuando la persona misma cambiara moral y espiritualmente, y sepa que es imposible limitar a una persona con otra, ya que en lo sucesivo será necesario limitar a la que limita y estas limitaciones no van a tener fin. Se necesita la conciencia humana para que el mismo ser humano se sostenga en las manos y no se someta a que le retengan los demás. Muchos liberales occidentales, incluyendo a Belinskij, pensaban que la salvación de Rusia se encontraba en la civilización europea. Gógol' pensaba lo contrario: "*Ustedes dicen que la salvación de Rusia está en la civilización europea. Pero qué ilimitada e infinita es esta palabra. Aquí... cada uno y todos están dispuestos a comerse los unos a los otros y en todos existen unos principios tan destructivos, tan aniquiladores, que incluso en Europa tiembla toda cabeza pensante y pregunta involuntariamente, ¿dónde está nuestra civilización?*" (Revista «Золотой Лев» № 63-64). Gógol' cree que si cada persona no se forma moral y espiritualmente, luego será imposible arreglar la depravación interna con constituciones. Como la sociedad se compone de unidades, es necesario que cada unidad ocupe su cargo y cumpla su vocación. El hombre debe darse cuenta de que no es una bestia física, un animal programado, sino un ciudadano de una especial ciudadanía celestial. Antes de hablar sobre la liberación, ha de pensarse si esta liberación no será peor que la esclavitud que se registra ahora.

Por lo tanto, se puede concluir que, según Gógol', el camino de Rusia y el pueblo ruso hacia un futuro mejor estaba en la educación ética y moral de cada persona realizada con la ayuda de los escritores. Su misión era apoyar al arte que servía para sembrar en las almas la verdad suprema y el amor por los demás sin odio, ensañamiento ni malicia.

En general, el destino de cualquier obra literaria está determinado no solo por el contenido o por el talento del autor sino también por la reacción del lector y de los especialistas en este género: los críticos. V. Belinskij, en cuanto a sus opiniones políticas, pertenecía a los demócratas revolucionarios. El único camino para Rusia, según él, era adoptar una Constitución. Opinaba que las cuestiones más actuales que había que resolver inmediatamente eran la abolición del régimen de servidumbre, la prohibición de los castigos corporales y el respeto de las leyes existentes. Si se resolvían estos problemas, esto sería beneficioso para el programa político de los demócratas revolucionarios. Al leer el libro de Gógol' "Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos", que parecía a primera vista inexpresivo y servil, Belinskij escribió una reseña sintiendo gran dolor en el corazón. Gógol' se ofendió y contó lo que había pasado a los amigos comunes de Belinskij y luego envió una carta al balneario de Szczawno-Zdrój donde permanecía el crítico aquejado de tuberculosis. Belinskij tardó tres días en escribir y redactar su carta a Gógol', escupiendo sangre, y por fin acabó la carta y la tituló "Carta

de Belinskij a Gógol'". El libro hizo al crítico protestar e indignarse: *"Ante mí estaba su libro, pero no sus intenciones. Leía y volvía a leerlo cien veces, y de todos modos no hallaba nada, salvo aquello que había en él, y aquello que había en él me indignaba y ofendía mi alma...No estoy en condiciones de darle ni la más mínima noción de la indignación que despertó su libro en todos los corazones nobles, ni el chillido de salvaje alegría que soltaron con su aparición todos sus enemigos literarios (los Čičikov, los Nozdrěv, los Alcaldes y otros) y no literarios, cuyos nombres le son conocidos"* (La revista «Золотой Лев» № 63-64).

¿Pero qué pensamientos y frases de Gógol' invocaron la dura crítica de Belinskij? El crítico mismo contestó a esta pregunta así: *"El sentimiento del amor propio ofendido se puede incluso sobrellevar... Pero no se puede sobrellevar el sentimiento ofendido de la verdad, la dignidad humana; no es posible quedarse callado cuando bajo la protección de la religión y el amparo del látigo se predicen la mentira y la inmoralidad como verdad y virtud"* (La revista «Золотой Лев» №63-64). Así era la opinión de Belinskij sobre Gógol', que antes era su autor preferido, y le parecía un líder de Rusia en el camino hacia el desarrollo y el progreso. Ridiculizó el sentido conservador y reaccionario del sermón de Gógol' y de sus ideas en contra de la instrucción pública para los campesinos. Según Belinskij, en el libro, el genial artista que antes sacudía con golpes terribles al régimen de servidumbre, jugaba el papel de defensor de la monarquía, predicador del látigo y "partidario del oscurantismo" (La revista «Золотой Лев» №63-64).

Gógol' empezó a alabar a la ortodoxia rusa. Esta parte de la obra fue objeto de crítica violenta en la carta de Belinskij. El crítico pensaba que el futuro feliz de Rusia era imposible sin instrucción pública y un desarrollo al estilo europeo, y que no había lugar en aquel futuro para una Iglesia Ortodoxa fuerte ni para un pueblo humilde como deseaba Gógol'. Según Belinskij, la salvación de Rusia no estaba en el misticismo, sino en la instrucción pública, en los logros de la civilización y el humanitarismo. El país necesitaba que el pueblo volviera a encontrar su dignidad humana perdida hace centenares de años "en el barro y en el estiércol" (La revista «Золотой Лев» №63-64), no necesitaba sermones u oraciones, que bastantes había oído, sino derechos y leyes configurados con el sentido común de la justicia. También provocó la indignación profunda y la ira de Belinskij el miedo de Gógol' a la instrucción del pueblo y su deseo de educar a los terratenientes alfabetizados: "Y en este momento un gran escritor, que con sus admirablemente artísticas y profundamente verdaderas creaciones tan poderosamente cooperó en la autoconciencia de Rusia... aparece con un libro en el cual, en nombre de Cristo y de la Iglesia, enseña al bárbaro-terrateniente a obtener más dinero de los campesinos, ¡injuriando sus "jetas sin lavar"!... ¿Y después de esto quiere que creamos en la sinceridad del tono de su libro?...¡No! Si usted efectivamente hubiera estado lleno de la verdad de Cristo, de ningún modo hubiera escrito aquello a sus adeptos entre los terratenientes. Usted les hubiera escrito que, puesto que sus campesinos son sus hermanos en Cristo, y el hermano no puede ser el esclavo de su hermano, él debería, o darles la libertad, o al menos usufructuar sus esfuerzos del modo más benéfico posible para ellos, reconociendo en el fondo de su conciencia que está en una situación mentirosa en relación con ellos..." (La revista «Золотой Лев» №63-64).

Para Belinskij este afecto de Gógol' por la iglesia era incomprensible porque no entendía que el escritor la apoyara por la doctrina de Cristo. El crítico explicó que la

doctrina sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad fue realmente la salvación de la gente pero no tenía nada que ver con la Iglesia Ortodoxa que siempre era sirviente y esclava del poder mundano, defensora de la desigualdad y enemiga de la fraternidad entre los pueblos. Le trajo una sincera indignación el amor de Gógol a la Iglesia: “¿Es posible que usted, el autor de “El inspector” y “Almas muertas”, es posible que usted sinceramente, de corazón, haya cantado el himno al innoble clero ruso?... ¿Pero es posible también que realmente usted no sepa que nuestro clero se encuentra en el desprecio generalizado de la sociedad rusa y el pueblo ruso? ¿Sobre quién cuenta el pueblo ruso cuentos obscenos? Sobre el pope, la mujer del pope, la hija del pope y el trabajador del pope. ¿A quién llama el pueblo ruso raza de tontos, pillos...? A los popes. ¿No es acaso el pope en Rusia, para todos los rusos, el representante de la glotonería, la avaricia, el servilismo, la desvergüenza? ¿Y acaso usted no sabe esto? ¡Es extraño!” (La revista «Золотой Лев» № 63-64). Explotando el tema de la iglesia, Belinskij dijo que el pueblo ruso no era religioso y que era atea, porque había muchas supersticiones pero ni rastro de religiosidad. La superstición pasa con los logros de la civilización. La religiosidad tiene que basarse en el temor a Dios, en la veneración a Él y el ruso “pronuncia el nombre de Dios rascándose el traste. Ante la imagen dicen: conviene, se reza; no conviene, tapar las ollas” (La revista «Золотой Лев» №63-64). Pero con todo Belinskij admiraba el talento del pueblo ruso y estaba seguro de que el futuro de Rusia estaba en sus manos. La inmensidad de los destinos históricos en el futuro de Rusia depende, según él, del sentido común y de la claridad de los rusos.

Sin embargo, a pesar de que la discusión en las cartas de Gógol y Belinskij tenía una base histórica, abordó también una de las cuestiones clave: la crisis de la espiritualidad en la sociedad rusa de la mitad del siglo XIX que hizo renacer la estética orientada a las tradiciones cristianas. Desde la época de Pedro I en Rusia el lugar más importante lo ocupaban la estética secular prooccidental, dominaban los principios del romanticismo y la conciencia estética religiosa quedó en segundo plano. Aun así, muchos grandes hombres intelectuales sentían cierto descontento con la espiritualidad del romanticismo. La gente de ideas progresistas de la segunda mitad del siglo XIX empezó a volver a la religiosidad cristiana casi olvidada y en ella encontraron nuevos horizontes de la creatividad y la espiritualidad. La obra de Gógol “Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos” es una tentativa de encontrar algo semejante. No se puede afirmar que fuera infructuosa la tendencia del “humanismo estético”, el objetivo del cual era despertar a la sociedad y mostrarle una estética basada en el arte secular. Gógol plantea el problema de las relaciones entre la cultura y la iglesia proponiendo el concepto de la “cultura ortodoxa” según el cual solo se puede superar las discrepancias entre los principios éticos y estéticos en el campo religioso. Al experimentar un renacimiento espiritual, comienza a pensar que el arte tiene que despertar el alma de la persona y purificarla. Su estética durante la época de creación de “Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos” se compone de las ideas de la filosofía del arte de la antigua Rusia reflejadas en el romanticismo occidental. ¡Precisamente teniendo en cuenta el concepto del nuevo cristianismo espiritual, Gógol empezó a reconsiderar la apreciación del arte y de su propia obra! Todo arte debe servir a los propósitos espirituales. Según él, el poeta y la poesía pueden ser un escalón hacia Dios, pero nunca son Dios. El amor, la tranquilidad y la contemplación tranquilizadora que transmiten tienen que ayudar a

consolidar a los partidos que quieren llevar a Rusia en direcciones opuestas y que la están destruyendo. El poeta tiene que “tomar de nosotros a nosotros mismos y devolvernos a nosotros en un modo purificado y mejorado” (Гоголь 2009: 1090).

Pero para lograr este objetivo principal del arte, el artista no debe purificarse por el temor y las amenazas sino por su propia voluntad, conscientemente. Creo que la peculiaridad estética de Gógol', no como predicador o mentor, sino como escritor y artista destacado consiste en el hecho de que entendía que era imposible mostrar en una obra literaria solo las partes negativas y banales de la vida, que había que presentar algo ideal, un camino para retirarse a un buen vivir para un renacimiento espiritual. El arte no debe solo destruir, incluso lo que involuntariamente podría ser destruido. El propósito verdadero del arte no puede ser solo criticar y ridiculizar todo. El arte ideal, según Gógol', tiene que tranquilizar a una persona, darle armonía, y la verdadera obra literaria y artística es solo la que complace al alma, y la persona se pone a contemplar a sí misma sin criticar a los demás. Gógol' estaba seguro de que era imposible escribir y hablar sobre una alta misión expresando los pensamientos que ya existían, primero había que renacer espiritualmente. Una persona ideal para el escritor está definida por la antropología cristiana. Entonces primero el escritor tenía que reparar en sí mismo los defectos que había presentado en su obra.

En cuanto a las ideas estéticas de Belinskij, de ningún modo se puede dar por satisfecho un análisis superficial que es fácil de hacer después de leer sus cartas a Gógol' llenas de ira. Era el fundador de la estética del realismo en Rusia y de la crítica literaria. Su estética es diversa. Su teoría llegó a ser uno de los logros más fascinantes de la cultura rusa del siglo XIX. Por una parte, hizo balance de los éxitos del arte progresista ruso que entonces ya había pertenecido al realismo, y, por otra parte, estableció las normas de la escuela realista natural, condicionando su desarrollo futuro. No nos quedaron sus ideas lógicas y enteramente expuestas, sin embargo, se pueden enumerar los principios generales formados por el pensamiento de Belinskij.

Primero, hay que hablar sobre la comprensión del arte por el crítico. El arte para Belinskij es el producto de la sociedad que refleja y descubre el desarrollo de la misma. La imagen en el arte debe corresponder a la vida sin copiarla.

En segundo lugar, es necesario prestar atención a las ideas de Belinskij sobre el destino del arte. Si para Gógol' el arte es capaz de hacer que un hombre acabe con sus imperfecciones, para Belinskij, el arte, además de tener una gran importancia social por su función educativa, debe servir de arma en la lucha social. El arte realista debe ser en su contenido y sustancia ante todo un arte público. Otro principio de estética de Belinskij, es la exigencia del contenido ideológico del arte y de la correspondencia entre el contenido y la forma de la obra artística.

Las ideas estéticas de Belinskij se apoyaban en gran parte en las obras de Gógol'. Como ejemplo de una de las razones de disenso en las cuestiones estéticas, como ya se ha mencionado antes, puede servir el pensamiento original de Vissarión Belinskij sobre la percepción de problemas estéticos en relación con problemas de carácter social, ideológico y político. Belinskij no entendió que el “nuevo” Gógol' daba prioridad ante todo al arte del escritor que dirigía todos sus esfuerzos creativos y vitales a la creación de obras que podrían contribuir al perfeccionamiento del alma del lector. Gógol' no pensaba que el papel del arte, y menos aún de la literatura, que por sí misma es un

secreto no descubierto completamente, debía reducirse a la participación en los eventos sociales concretos.

Belinskij, que no hace mucho tiempo llamaba a Gógol' el poeta más nacional y más grande de los poetas rusos, viendo en él al único líder del movimiento capaz de destruir las condiciones sociales, en cuyas obras se planteó la cuestión sobre la importancia de la gran misión histórica de la literatura rusa en el movimiento de liberación, simplemente no entendió que el escritor en su último libro se mostró solamente como un pensador, un artista-pensador, que no escondía su estado enfermizo, y que le daba importancia a su propia vida, la cual le condujo a la solución de muchos problemas. Lo más importante aquí parece no solo encontrar una solución tranquilizante sino observar el camino que llevó a Gógol' a la misma.

Durante toda su vida literaria Gógol' temía ser incomprendido, y exactamente en «Pasajes escogidos...» se hizo completamente igual al lector. En todo el libro Gógol' solo dos veces se refiere a sí mismo como escritor; en el resto del libro se refiere a sí mismo como a un hombre simple. Las cuestiones sobre el escritor y el hombre se fusionan tanto en los razonamientos de Gógol', que el escritor y el hombre se vuelven inseparables. Refiriéndose a sí mismo como escritor, Gógol' da la definición del analista de la vulgaridad humana, pero no como su justificador y revelador, como lo querría ver Belinskij y la “escuela natural”, que no habían comprendido bien a su maestro. Sin embargo hay que notar que en su “Carta a Gógol'” Belinskij no renunció ni una vez a su amor a las obras precedentes del escritor, ni a sus artículos dedicados a él. Al contrario, esta carta está llena de respeto y confianza en Gógol', y lo ve como el escritor que contribuye al establecimiento y desarrollo de la conciencia social de Rusia, con la creencia de que podrá comprender el error cometido en «Pasajes escogidos...» y corregirlo. Es la razón por la que la carta de Belinskij termina con un llamamiento a compensar su «grave pecado» (Revista «Золотой Лев» № 63-64) con nuevas obras que se parecerían a las anteriores. Posteriormente Belinskij coloca la inconsciencia de Gógol' encima de la consciencia de la «escuela natural», y reconoce que al indicar en su carta el unilateralismo de Gógol', nota también su propio unilateralismo en la evaluación estética de la obras del poeta.

Sin embargo, a pesar de que la carta de Belinskij fue escrita hace 169 años, las ideas expresadas allí concuerdan muy bien con los acontecimientos y condiciones de la vida en la Rusia actual. Nada de lo que Belinskij escribió se ha quedado anticuado ni ha perdido su actualidad, sino que ha tomado otras formas más modernas. La discusión de Belinskij y Gógol', que causó el efecto de una bomba, era la discusión que presentó a la opinión pública dos sistemas ideológicos, dos polos de pensamiento sobre la cuestión eterna de los medios de mejorar la vida del país; una discusión que cruzó las fronteras de la polémica de las revistas y tuvo una gran importancia pública. Este conflicto mostró la renuencia de ver en el oponente a un aliado y no a un enemigo, sobre todo cuando era necesario resolver las cuestiones más importantes de la historia y la humanidad.

La carta de Belinskij a Gógol' forma parte de nuestra historia como una de las obras más destacadas, apasionadas y francas del naciente pensamiento revolucionario del siglo XIX. Según Herzen, se puede considerar esta carta un testamento político de Belinskij y un documento programático de la democracia revolucionaria rusa. V. Lenin consideró esta carta “un resumen de toda la actividad del gran crítico y una de las

mejores obras de la prensa democrática sin censura que hasta hoy conserva su gran y viva importancia.” (Ленин 1914: 341). La correspondencia escandalosa entre dos artistas destacados reflejó el ánimo de los campesinos, su gran desacuerdo con el régimen de servidumbre. Las revoluciones de los años 40 en Occidente, los dramas de la política interior y la agitación de los campesinos conllevaron castigos radicales por cualquier ínfima manifestación del pensamiento democrático libre. El Gobierno de Nicolás I reforzó la vigilancia militar y endureció la censura. Dos años después de la correspondencia entre Gógol' y Belinskij encarcelaron al entonces joven autor F. Dostoevskij junto con sus amigos del Círculo Petraševskij por haber leído esta carta durante sus tertulias.

La discusión sin compromisos entre Gógol' y Belinskij dividió a la sociedad rusa en dos partes, lo que podría dar lugar a graves consecuencias en el país entero, que entonces elegía su camino, y afectar a cualquier persona relacionada con la disputa. La polémica de Belinskij y Gógol' parcialmente fue causada por las condiciones históricas de los años 40-50 del siglo XIX, cuando se despertó la conciencia pública, cuando las personas de ideas progresistas buscaron un camino para nuestro país y nuestro pueblo, ofreciendo opciones diferentes. Tuvo una gran importancia en la disputa sobre el papel de la antropología cristiana en la literatura y en la búsqueda de una respuesta a las cuestiones estéticas de cuál es el propósito del arte y cuál es el papel del autor en su obra, y sobre todo si el arte tiene que dirigir a la sociedad y realizar los objetivos político-ideológicos, o si tiene que seguir su propio camino para perfeccionar a los lectores, buscando remedio a los males, antes que nada, en sí mismo. Unos creían, como Gógol', que la libertad no tenía ningún sentido sin educación ética y espiritual, que el futuro feliz del país solo sería posible si había armonía en la sociedad y ausencia de rivalidades y si reinaba el amor a los demás exento de brutalidad y odio. Otros estaban de acuerdo con Belinskij: *“Hay que tolerar las opiniones de los demás. No se puede obligar a todo el mundo a pensar del mismo modo. Rebatan las opiniones distintas a las suyas pero no las persigan con violencia solo porque no les gusten”* (Белинский 1948: 844).

BIBLIOGRAFÍA

- БЕЛИНСКИЙ, В. Г. (1948): «Взгляд на русскую литературу 1847 года» // Том III. Статьи и рецензии. В кн.: Собрание сочинений в трех томах под общей редакцией Ф. М. Головенченко. ОГИЗ, ГИХЛ, Москва, 844.
- ГИППИУС, В. (1999): «Письмо Гоголя Н. Я. Прокоповичу» // «Письма» Т. III. В кн.: Гоголь: Воспоминания. Письма. Дневники, АГРАФ, ЛТД, 495 – 496.
- ГОГОЛЬ, Н. В. (2009): Выбранные места из переписки друзьями // Полное собрание сочинений в одном томе, Алфа-книга, Москва.
- ЗОЛОТУССКИЙ, И. (2009): Гоголь, Молодая гвардия, Москва.
- ЛЕНИН, В. И. (1914): «Из прошлого рабочей печати в России» В кн.: Сочинения, 3 издание, т. XVII, Москва, 341.
- Журнал «ЗОЛОТОЙ ЛЕВ» [издание русской консервативной мысли]: Переписка Гоголя и Белинского в 1847 году. Электронный ресурс URL [http://www.zlev.ru/65_61.htm]